

La siguiente sección se dedica a algunas de las culturas precolombianas: la escultura tarasca, la arquitectura zapoteca, la escultura totoneca, las civilizaciones maya y tolteca; con un capítulo final expresivo de la floreciente síntesis hispano colonial: México, Perú, Ecuador, Colombia.

Siguen algunos capítulos dedicados al grabado, a los pintores anónimos de nueva Inglaterra, al barroco brasileño, a los costumbristas y a los dibujantes humorísticos y satíricos.

El capítulo final se dedica al arte actual, tomando por eje el puente de Brooklyn: - El conocido poema de Crane (*al alba, con el frío de su lecho de espuma...*) ilustrado con un aguafuerte de Marin (1911), una abstracción de Stella (1939) y una precisa fotografía de Todd Webb (1948).

El centro del tomo lo atrae Walt Whitmann con su *By Blue Ontario's Shore*.

*...Nación grávida de naciones,
Aquí la acción del hombre rivaliza con la fecundidad del día y de la noche.
Aquí actúan grandes masas que desprecian los cuidados pequeños.
Aquí todo se da: fuertes, débiles, amistad, acometividad, deleites del alma.
Aquí, flujo de trenes; aquí, muchedumbres, igualdad, diversidad, deleites
[del alma.*

La impresión que queda, caótica y plástica, no parece desvirtuar la verdad de América: Este gran caldero fuerte y terrestre que, cuando ha encontrado su palabra, ha sido en la tensión de los polos: idealismo, dureza y arabesco, carnalidad y sensual videncia; geometría maya y feroz anatomía tarasca; trascendentalismo Nuevo Inglés y oro de la imaginación cuzqueña; rascacielos y Orozco.

I. V.

PAR LAGERKVIST, *El Enano*, Emecé Editores, 1952, Buenos Aires.

El mundo renacentista que Pär Lagerkvist nos presenta en *El Enano*, es un marco adecuado para desarrollar una personalidad, enfrentándola a nuestros problemas modernos, ya que, si bien lo simplemente episódico varía en nuestra perspectiva contemporánea, el impulso inicial, y los diversos factores que van modificando su destino, permanecen invariables.

El personaje principal de esta novela, el enano, es un 'hombre de jerarquía poco común. Es el único en ese ambicioso y pujante mundo, que sabe perfectamente bien lo que quiere, y va descubriendo el panorama que lo rodea, con absoluta ingenuidad, entendiéndola como "genuino", es decir, con cabal autenticidad. En algunos momentos su visión se turba a influencias de algún prejuicio, que, ante el conocimiento vacila y luego termina por desaparecer, porque en todo momento es sincero consigo mismo.

No le interesa una actitud justa hacia los demás si descubre en ellos falta de fortaleza, o si esa actitud es perjudicial para el cumplimiento de su propio destino. El enano es una persona profundamente seria, y el único que va realizándose directamente, mediante el acto consciente y premeditado, el único que verdaderamente "es" o está en camino de "ser". Se sabe solo, y desprecia incluso a los de su raza, no se engaña ni se deja engañar, no tiñe el hecho, una vez realizado, con sensiblerías ni lamentaciones, en el caso de haber sido erróneo, sino que lo toma limpiamente, y tal cual se le presenta. Es responsable de sí mismo y con su actitud, obliga a los demás a ser también responsables de sus actos, no es alguien que se justifica, sino un hombre que hace.

Este personaje enfrenta la vida como el artista su obra, con seriedad, la meditación exacta que paso a paso lo aproxima al fin, sin otro

gesto que una cortante indiferencia hacia todo aquello que signifique mera posibilidad frustrada.

No pasan inadvertidos para él, los valores humanos, y respeta y ama al "Príncipe", al "condottiero" Bocarrosa, y termina admirando a maese Bernardo, el sabio portador de un mundo, al que ha permanecido extraño, pero que intuye alucinante y misterioso, sintiéndose él, enano, de la misma jerarquía de esos arquetipos entre los que se va tejiendo la dura malla de una vida que se realiza inexorable. Pero en ningún momento llega a olvidarse de sí mismo y con orgullo declara: *En mi no existe ningún otro.*

Esta obra plantea el problema de la realización del individuo, conforme a valores superiores o a valores inferiores, y al mismo tiempo, desenvuelve con maestría, una visión clara de las vicisitudes del hombre que se está haciendo.

Pär Lagerkvist, ha logrado en la estructuración general, darnos la idea de un movimiento constante, agobiador y fuerte al mismo tiempo, de ascenso y descenso, una proyección voluntariosa hacia adelante y luego un retorno al punto de partida, que nos recuerda el concepto nietzscheano del eterno retorno. Es un movimiento que se arrastra trabajosamente, construyendo y cuya solución necesaria, es volver al origen de las fuerzas que en un principio lo determinaron, para comenzar una vez más el ciclo, sin dar la posibilidad de vislumbrar la consecuencia definitiva.

Esta idea se desarrolla paralelamente, y dando el tono general a la acción particular de los diversos personajes; culmina en la escena de la peste, episodio que obliga a definir actitudes y que da a todos los angustiados habitantes de la ciudad la clara conciencia de estar, sin alternativa posible, condenados a muerte. El inapelable *ser para una muerte segura.*

FRANCISCO ODDONE

BORGES, DESCARTES Y EL OBISPO WILKINS

Como lo revela *Tlön, Ugbar, Debis Tertins*, Borges ha observado que la creación de mundos es, en primer lugar, de orden filológico y, por lo tanto, principalmente lingüística. No tiene nada de extraño en consecuencia, que le preocupe la aplicación de los principios cartesianos a la formación de un lenguaje analítico; tampoco que asocie el nombre de Descartes con *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* del obispo Wilkins. Aquí, sin embargo, es necesario establecer si fué la influencia directa de Descartes la que actuó sobre el obispo Wilkins, como supone Borges, o no. Es muy probable que la respuesta sea negativa. El libro de Wilkins es de 1668, anteriormente, un escocés, George Dalgarno de Aberdeen, autor de un lenguaje para sordomudos y de una taquigrafía *para todas las lenguas*, publicó su *Ars Signorum o Universal Character and Philosophical Language*. Su sistema aplica el principio de calificación lógica de las "nociones" propuesto por Descartes. Todo el conocimiento fué ordenado por Dalgarno en diecisiete categorías, cada una indicada por una consonante (K: temas políticos, N: objetos naturales); estas diecisiete categorías se dividían, a su vez, en subclases indicadas por una vocal griega o latina (Ke: asuntos jurídicos; Ki: asuntos criminales; Ku: guerra). Estas subclases eran por su parte, subdivididas en grupos simbolizados por consonantes y éstos en otros designados por vocales, lo que daba una palabra polisilábica que indicaba un objeto, individuo, relación o proceso particular. Por ejemplo, el elefante, el caballo, el asno y la mula eran llamados Nn Ka, Nn Kn, Nn Ke, Nnko. Wilkins, que estaba relacionado con la Royal Society, tuvo, indudable-